

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Entre el brote patriótico y la benevolencia soviética. La posición del Partido Comunista Argentino frente a la Guerra de las Malvinas.

Moretti, Ignacio Luis (UBA).

Cita:

Moretti, Ignacio Luis (UBA). (2007). *Entre el brote patriótico y la benevolencia soviética. La posición del Partido Comunista Argentino frente a la Guerra de las Malvinas. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/709>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Entre el brote Patriótico y la benevolencia soviética
La posición del Partido Comunista Argentino frente a la Guerra de las Malvinas

Lic. Ignacio Luis Moretti (UBA)¹

“...El sistema político tolera una suerte de alternancia del poder entre las fuerzas civiles y militares, aunque no siempre aparecen enfrentadas en una dinámica excluyente; al contrario, en no pocas oportunidades se presentan como aliadas...”

Hugo Quiroga – El tiempo del Proceso-

“...Afirmamos que ese hecho es un gran acontecimiento histórico de proyección nacional e internacional, al margen de quienes lo llevaron a cabo y de las circunstancias especiales en que tuvo lugar...”

Comunicado Comité Central del Partido Comunista 26/04/1982

D) Consideraciones Iniciales

En el presente trabajo se tratará de echar luz sobre uno de los hechos que marcaron y marcan aún hoy un hito en la Historia Argentina en general, y en el desarrollo de la última Dictadura Militar en particular: ***La Guerra de las Malvinas***.

La particularidad que intentará plasmar este trabajo, será enfocar el conflicto desde un punto de vista diferenciado de la enorme bibliografía existente acerca del hecho de referencia. La búsqueda planteada en este trabajo, es tratar de explicitar la conducta encarada, frente al conflicto bélico, de un actor central – debido a la fuerte carga ideológica y simbólica que acarrea- con relación al ***Proceso de Reorganización Nacional***: el **Partido Comunista Argentino**. Es la intención de esta pequeña investigación, reflejar y analizar el contexto, los porqués y las líneas internas de este actor que ,si bien no tuvo una incidencia directa respecto al enfrentamiento armado, se constituye en un ejemplo paradójico y paradigmático a la vez de la forma en la cual los diferentes actores de la sociedad civil -de diferentes maneras- ayudaron a cementar la opinión pública argentina a favor tanto del inicio como de la continuidad del conflicto, contribuyendo directa e indirectamente a dotarle de legitimidad a la empresa militar

Cabe puntualizar, que a riesgo de pecar por un excesivo simplismo en la caracterización del contexto, este trabajo tratará de no ahondar en demasía en las características de todo el Proceso de Reorganización Nacional, sino en aquellos rasgos específicos que contribuyan en mayor manera a dotar de una coherencia

¹ Ignacio Luis Moretti, Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires; Maestrando en Ciencia Política en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional General San Martín (IDAES-UNSAM). Docente Teoría Política y Social I Cátedra Borón (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires). lic_moretti@yahoo.com.ar.

explicativa al tema en cuestión; pero sin negar la imperiosa necesidad de lograr una explicación omnicompreensiva, abarcativa y multicausal del período en cuestión. Cabe, por último, puntualizar la dificultad aparejada con relación al estudio y análisis del accionar de la Izquierda: Por un lado, la disponibilidad de documentos de la Izquierda, debido a la obvia acción represiva y la existente auto-eliminación de documentos; y, por otro lado, la gran heterogeneidad Inter e intra-organizacional existente.

II) La consumación de un Sistema Político de Corte Pretoriano²

Proceso de Reorganización Nacional

El proceso abierto hacia el 24 de Marzo de 1976³ –bautizado Proceso de Reorganización Nacional (todo un anticipo de los objetivos e integralidad del mismo)- nos muestra el establecimiento de un gobierno militar totalmente distinto de las anteriores experiencias históricas argentinas conocidas. La razón de su peculiaridad radica, por un lado, en la amplitud y extensión del alcance de su proyecto integral, que englobaba todos los ámbitos sociales, así como el grado de concentración del poder ejercido por la Junta Militar, y su capacidad desarticuladora manifestada en todos los niveles de la Sociedad Civil, como lo explicita Villareal: “...*el Estado absorbe parte de la Sociedad Civil, parte la destruye y el resto es silenciado...*”⁴.

Pero sería caer en reduccionismos históricos sólo establecer lo distintivo de esta experiencia histórica en relación con la mayor o menor complejidad y extensión de los medios represivos. De allí, que lo verdaderamente significativo de esta nueva experiencia radica en sus fines sociales, políticos y económicos:

“...*Restituir los valores que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia imprescindibles para reconstruir el contenido y la imagen de la Nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo económico de la vida nacional basado en el equilibrio y participación responsable de los distintos sectores, a fin de asegurar la posterior instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino...*”⁵.

En términos socio-políticos se ensayó “...*un proceso general de respuesta autoritaria, disciplinaria y represiva...*”⁶, con el acento puesto en la lucha antisubversiva y la prohibición y erradicación de todo aquello calificado como de tendencia marcadamente marxista, en orden de reivindicar una *visión cristiana y occidental del hombre y del mundo circundante*. En vistas de lograr este objetivo, la Junta Militar y todo su aparato represivo y disciplinador de fuerte ramificación organizacional, procedió a la represión y persecución en el ámbito laboral y político, como asimismo en el campo cultural y educacional⁷,

² Aquí me circunscribo a apoyar la hipótesis de Hugo Quiroga, que expresa que desde 1930 el sistema político argentino se caracteriza por su corte pretoriano, que se ha transformado en endémico. La categoría de Pretorianismo, asimismo, fue utilizada en numerosas oportunidades por Guillermo O'Donnell y Samuel Huntington.

³ Hay que tener en cuenta que la experiencia argentina se incluye al interior de un momento histórico regional común de proliferación de dictaduras militares en Latinoamérica, y su intrincamiento, por ejemplo, a través, del denominado “*Plan Cóndor*” –acción conjunta de las Fuerzas Armadas de los países del Cono Sur para la persecución y secuestro de personas (Recordar los casos de Zelmar Michelini, Héctor Gutierrez Ruiz, Juan José Torres).

⁴ Villareal, Juan; *Los Hilos sociales del poder*, en “Crisis de la Dictadura Argentina, Política económica y cambio social 1976-1983”. Siglo XXI editores, pág. 208.

⁵ Troncoso, Oscar; *El Proceso de Reorganización Nacional/1*, Buenos Aires, 1984, pág. 13.

⁶ Villareal, Juan, Ob. Cit., pág. 215.

⁷ La censura establecida a los medios de comunicación, fuertemente vigilados por el Estado. El control ideológico afectó desde las canciones a ser escuchadas hasta a la actividad editorial, cinematográfica y teatral. Siendo amenazados y obligados a dejar el país a aquellos que no acataban dichas “sugerencias”. Asimismo, en el ámbito educativo –aún en el Jardín de Infantes- se inició un fuerte proceso de “depuración marxista” de la currícula y del plantel docente. La resolución número 44 de fecha 11 de octubre de 1977, dictada por el secretario de Estado de Educación, por ejemplo, contiene un anexo llamado “Directiva sobre infiltración subversiva en la enseñanza”, que es un manual de delación y control ideológico destinado a los directores de los establecimientos educativos. Dicho control apuntaba a que “...*debía quebrarse la memoria colectiva en tanto estaba ligada a las identidades sociales y políticas de un ciclo histórico a cuya clausura*

conformando un hondo ambiente de control y atomización social, dirigido a lograr la ansiada desmovilización social y la aplicación y sostenimiento de una lógica elitista y jerárquica.

Así, la prioridad se establecía en la lucha antisubversiva “...cualquiera sea la forma que adopte...”⁸, básicamente alineándose en la lucha y persecución anti-marxista, como congruente con una visión del mundo netamente occidental y cristiana; de lo cual se puede extraer la importancia de tomar y concebir como central el estudio de los sectores de Izquierda.

Desde el punto de vista político, el proceso –siguiendo la hipótesis de Hugo Quiroga⁹- puede definirse como una *Dictadura Institucional o Impersonal*, la cual se estructuró en torno a una novedosa organización tripartita del Sistema Político, estableciendo un 33% del poder político para cada una de las tres armas¹⁰. En la cúpula de esta estructura se encuentra “*el órgano supremo de la nación y del Estado*”, detentador y concentrador de todo el poder: **La Junta Militar**, procurando de esta forma caer en una personalización del poder.

Este sistema conocido como de “*cuoteo*”, fue acompañado por el derecho de cada arma de vetar cualquier política con la cual estuviesen en desacuerdo. Este sistema de “*veto compartido*”, llevó en numerosas oportunidades a situaciones donde la toma de decisiones, si bien se encontraba exclusivamente en manos de las FF.AA., se tornó muy difícil de congeniar con ciertos niveles respetables de coherencia interna. Además, establecieron terreno fértil para “...*el desarrollo de luchas personales por controlar mayores espacios de poder (por ejemplo, las producidas entre Videla y Massera, o entre Viola y Galtieri) y dieron pie para el sabotaje de los proyectos impulsados por las otras armas...*”¹¹

De esta forma, todo el poder político en adelante sería ejercido por la Junta Militar, la cual estableció la cesación y/o caducidad de los mandatos legislativos y de los mandatos ejecutivos provinciales y municipales, en reemplazo de los cuales, se nombraron delegados de la Junta Militar; y se dio la creación de un nuevo órgano legislativo, integrado por 9 oficiales de las FF.AA.: La *Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL)*.

Todo este entramado organizativo de gran ramificación contaba asimismo con un elevado grado de autonomía de las Fuerzas Armadas en torno a la toma de decisiones (característica no vislumbrada en otras experiencias militares argentinas). Este alto nivel de autonomía se vislumbraba en razón de que los sectores funcionales al régimen no fueron nunca integrados al mismo, nunca fueron parte integrante del mismo, sino que se establecieron como actores privilegiados del Régimen, pero siempre bajo la sintonía y subordinación a la lógica de la Junta Militar (por ejemplo: ciertos sectores de la Iglesia, sectores empresarios). Es decir, la Junta estableció una estrategia tendiente a evitar su aislamiento y soledad, a través del diálogo con otros sectores, pero negando su incorporación al mismo, para mantener su elevado nivel de autonomía.

Si bien, el grado de autonomía logrado por la Junta Militar es una de las características salientes del mismo; otro principal signo distintivo es su intencionalidad de institucionalización del régimen a través tanto

definitiva aspiraba el proceso...”, ver Landi, Oscar; *Cultura y política en la transición democrática*, en Oszlak, Oscar (comp.) “Proceso” Crisis y transición democrática/1, 1984, pág. 109.

⁸ Rapoport, Mario; *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Capítulo 7, pág. 741.

⁹ Quiroga, Hugo; *El Tiempo del Proceso. Conflictos y Coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Homo Sapiens. 2º Edición. 2004.

¹⁰ La investigación de Hugo Quiroga demuestra acabadamente que si bien en la formalidad se pregona una división tripartita del poder, en la práctica se evidenciaba una clara preeminencia del Ejército en el reparto de cargos. Para un mayor desarrollo de la lógica de “Cuoteo” véase Acuña, Carlos y Smulovitz, Catalina; “*Ajustando las FF.AA. a la democracia: las FF.AA. como actor político en la experiencia del Cono Sur*”; Revista Ágora, N°5, 1996

¹¹ Russel, Roberto; *Marchas y Contramarchas de la política exterior del proceso: los gobiernos de Viola, Galtieri y Bignone 1981-1983*, en “*la política exterior argentina y sus protagonistas*”. CARI, 1996, pág.312/ 313

del control de toda la estructura política anteriormente explicitada, como a través de la total reestructuración, renovación del Sistema de Partidos, con la consecuente construcción de la descendencia del régimen. Así, el *comunicado N° 6* de la Junta Militar disponía la suspensión total de la actividad de los partidos políticos “...mientras se desarrolla el proceso de recuperación del Estado en todos los niveles y funciones con el objetivo de asegurar la paz interior y la unidad nacional...”¹²; pero además, se tenía la seria intención de fundar un nuevo sistema de partidos que diera continuidad y viabilidad al proceso iniciado el 24 de Marzo.

En términos de sus relaciones internacionales, se hace dificultoso encontrar un hilo conductor que una las diversas etapas del proceso¹³. En términos generales cabe establecer su elevado nivel de pragmatismo y de adecuación práctica de la política internacional, vale decir, su heterogeneidad y muchas veces su acción errática y zigzagueante. Esta cierta ambigüedad en sus relaciones internacionales se expresará acabadamente en el giro evidenciado tanto por el gobierno del Gral. Viola (bajo el desarrollo ministerial de Oscar Camilión), como por el estallido de la Guerra de Malvinas, como así también por la relaciones económicas establecidas por la Dictadura con los países del Este, la ex URSS y Cuba.

III) Entre el retorno de la Ortodoxia liberal y el “giro pragmático” por Malvinas

El gobierno del General Galtieri

Luego que el denominado “*sistema de cuoteo*” provocara serias desavenencias al interior de la Junta Militar, originando luchas de poder por proyectos personales políticos enfrentados; además de algunas diferencias en torno a la posibilidad de una salida democrática y en torno a la política económica a llevar a cabo, y llevando, por lo tanto, al fin de los gobiernos de Jorge Rafael Videla -que puede ser denominado la “etapa dura del proceso”- y la corta estadía del General Viola – de evidentes signos dialoguistas y aperturistas con otras fuerzas políticas-.

Así, llega al gobierno el 22 de Diciembre de 1981, el comandante en jefe del ejército *Leopoldo Fortunato Galtieri*; asumiendo la presidencia en un contexto de evidente pérdida de credibilidad y de viabilidad del Proceso, entendiendo el ya agotamiento del mismo. Esta nueva administración simbolizaba un retorno a las fuentes del proceso, entendiendo por las mismas, la vuelta al liberalismo económico, a la rigidez ideológica y política, y a echar por la borda las ya mencionadas desavenencias ocasionadas por enfrentamientos intestinos y por el sistema de cuoteo.

Para llevar adelante este objetivo, se establecerá un gabinete homogéneamente conservador¹⁴, con mayoría de integrantes civiles¹⁵, donde resaltan las figuras de un ministro de economía de fuertes rasgos ortodoxos, *Roberto T. Alemann*, y por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto *Nicanor Costa Méndez*¹⁶.

¹² Diario La Prensa. 25/3/1976.

¹³ Con relación a esta cuestión, este hilo conductor es por un lado, la preeminencia de una noción realista de la política, lo cual condujo a la búsqueda de diversos recursos y medios para lograr sus fines políticos; y, por otro lado, un conjunto de creencias y postulados comunes, tales como: una lógica marcadamente instrumental de la política, y la percepción continua de amenazas manifiestas y latentes a ser combatidas.

¹⁴ El gabinete –además de estos dos nombres- quedaba conformado por: Gral. Alfredo Saint Jean (Interior), Cayetano Licciardo (Educación), Amadeo Frúgoli (Defensa), Brigadier Julio Porcile (Trabajo), Lucas Lennon (Justicia), Sergio Martín (Obras y servicios públicos), Vicealmirante Carlos Lacoste (Acción Social) y Horacio Rodríguez Castells (Salud)

¹⁵ Se demuestra en este gabinete la comentada e investigada connivencia entre civiles y militares durante el Proceso de reorganización Nacional.

¹⁶ Anteriormente Embajador en Chile (1962-1964), y durante el gobierno de Juan Carlos Onganía: Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (1966-1969) y Ministro Interino de Defensa (Julio-Diciembre 1966, y Abril 1968).

Esta vuelta a la ortodoxia puede ser vista como la imperiosa necesidad de regresar a las fuentes del proceso en pos de reconstruir un proyecto autoritario que hacia 1982 ya se mostraba como profundamente agrietado. En este sentido, en los días que transcurrieron entre su asunción y el 2 de Abril, “...el proyecto político de Galtieri se asienta en un trípode: 1) la promesa de confección de un estatuto que regirá el funcionamiento de las agrupaciones políticas y la preparación de un cronograma político; 2) la formación de un partido político oficial y 3) la restauración liberal de la economía...”¹⁷

En dicho contexto, Galtieri expresó su disposición a ejecutar una política exterior “...que pusiera fin a las posiciones equívocas o grises y a los devaneos o coqueteos ideológicos que desnaturalicen los intereses permanentes de la Nación...”¹⁸, significando esto, la alineación definitiva y sin titubeos al globalismo estratégico de la Administración estadounidense¹⁹ Reagan. Éste había sumido a fines de Enero de 1981 y había modificado la política económica y exterior de los EE.UU, aplicando nuevamente la lógica amigo-enemigo con relación a los bloques de seguridad en torno a la Guerra Fría ; además iba a ser acompañado por figuras como el General Alexander Haig y la Sra. Kirkpatrick, fuertemente congruentes con esta nueva dirección adoptada. Así, Ronald Reagan quería montar una estrategia que le asegurara aliados al sur del Río Grande y eventualmente desarrollar un sistema de seguridad del atlántico sur. En virtud de la cual, la lógica del proceso iba encaminada a ocupar un lugar primordial entre sus aliados; asumiendo Galtieri “...una clara posición pro-occidental y anticomunista...” y siendo una de sus prioridades de gobierno “...el mejoramiento de las relaciones con los Estados Unidos...”²⁰.

Por otro lado, el tema Malvinas era otro de los objetivos primordiales de la nueva Junta militar, como lo expresa el mismo ministro de relaciones exteriores Nicanor Costa Méndez “...la Junta militar había decidido, tan pronto hubo asumido, otorgar al tema Malvinas la primera prioridad (...)La Junta, en la última reunión del año 81, dispuso la preparación de un plan para la defensa de las posiciones argentinas en el Atlántico Sur y la eventual ocupación de las Islas, si ello fuera necesario...”²¹. Para lo cual, Galtieri y la Junta militar creyeron erróneamente contarían con la ayuda de ese mundo occidental al cual pertenecían (léase EE.UU.).

En este sentido, y siguiendo lo explicitado por Roberto Russel, este período se caracterizó por un grado elevadísimo de pragmatismo esquizofrénico en torno a la política exterior; pasando de una postura inicial de pleno alineamiento con el bloque occidental, con los EE.UU., ampliando la participación de militares argentinos en América Central en tareas de lucha anticomunista²², y de una disminución de la postura latinoamericanista adoptada anteriormente por la administración del general Viola y de su ya bajo perfil en el Movimiento de Países No Alineados; a un segundo estadio, a posteriori del inicio de la Guerra de las Malvinas totalmente antagónico con respecto al precedente.

Así, en este contexto de evidentes signos de agotamiento del régimen, Marzo de 1982 se presenta como un escenario fuertemente conflictivo y efervescente políticamente, con una sociedad civil movilizada y en

¹⁷ Quiroga, Hugo; Ob. Cit., Pág. 279.

¹⁸ Discurso inaugural. Véase reproducción en el Diario La Nación del 24 de Diciembre de 1981.

¹⁹ Hugo Quiroga puntualiza la manera en la cual EE.UU. apoyó fuertemente la destitución de Viola por Galtieri, a cambio de la consecución de 4 promesas específicas: 1) La revisión de los acuerdos comerciales con Moscú y los países del Este; 2) La firma del Tratado de No-Proliferación Nuclear de Tlatelolco; 3) Ayuda económica y militar al Régimen de el Salvador; y 4) El envío de tropas militares al Sinaí –lo cual había sido denegado en su momento por el Gral. Viola-.

²⁰ Costa Méndez, Nicanor; Malvinas, esta es la historia, Ed. Sudamericana 1993, pág. 163.

²¹ *Ibid*, pág. 75. Contrariando así la postura muchas veces esgrimida de que la guerra de Malvinas fuera decidida de un día para el otro. La improvisación militar, bien presentada a posteriori en el llamado informe Rattenbach, no significó que la lógica de la ocupación o invasión –para utilizar las dos terminologías- no estuviera presente desde mucho antes.

²² El gobierno de Galtieri, entre sus muchas estrategias para acercarse como aliado de EE.UU., firmó a fines de 1981 con la CIA un acuerdo de cooperación para contrarrestar la insurgencia y el terrorismo marxista en el Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras.

ebullición. El desgaste del gobierno se profundizaba en razón de tres factores que se conjugaron en Febrero y Marzo de 1982: 1) las movilizaciones políticas de la oposición -19 de Marzo en Paraná-, 2) Las protestas Obreras²³ -la recordada movilización de la CGT el 30 de Marzo- y 3) las críticas del sector empresario a la política económica.

En este escenario complejo, donde el gobierno no puede permanecer pasivo, se “construye” y lleva adelante la incursión en las Islas Malvinas, como “*Golpe de Efecto*”. Incursión fundamentada en una lectura errónea del contexto internacional circundante, realizado entre el 19 de Marzo, fecha del desembarco de los obreros del barco Davidoff en la isla San Pedro, y el desembarco militar en las Islas Malvinas, el 2 de Abril. Ya que basaban sus esperanzas por un lado, en la vigencia de la Carta de las Naciones Unidas conocida como la *Resolución 1514: “el Código de Descolonización”*, y, por otro lado, en una evaluación de la probable reacción estadounidense, que la junta militar concluyó como positiva, supuestamente teniendo en cuenta para dicha evaluación la relación aliada con los EE.UU, la condición de Argentina como nación Occidental, su adherencia al *TIAR –Tratado de Asistencia Recíproca-*, de los EE.UU como signatarios, a su vez, de los Pactos de Río de Janeiro y Bogotá, y el análisis de la trayectoria histórica de los Estados Unidos en temas equivalentes, como ser el conflicto por el Canal de Suez y la Ocupación de Goa por la India²⁴.

La errónea evaluación del posible sistema de alianzas y la evolución no esperada de la operación Malvinas, obligó al gobierno de Galtieri a realizar lo que podría denominarse “*un giro pragmático*” en su política exterior. Se estableció un nuevo canon de discurso político, enfatizando los términos tales como: “expansionismo”, “dominación internacional” y “colonización”. Es decir, tuvo que tomar una posición que chocaba frontalmente con las creencias y postulados sustentados por los líderes del Proceso, teniendo que “*...replantear globalmente su política internacional...*”²⁵ y manifestándose dispuesto a recibir “*...la mano de quién se la quiera dar, incluida la propia Unión Soviética...*”²⁶.

De esta manera, el régimen se encontró tomando una posición y una terminología congruente con unos intereses, una comprensión y mirada del mundo anteriormente combatidos; lo que anteriormente era concebido como amenaza, como “zonas grises”, como “el imperio del mal”, ahora significaba una suerte de comunidad de intereses. Cabe puntualizar, las tratativas encaradas por el Ministerio de Relaciones Exteriores y culto a manos del Canciller Nicanor Costa Méndez, para “*...lograr el apoyo de Moscú y Pekín, si el asunto era llevado al Consejo de Seguridad (...) por su decisiva posición, por su poder de veto...*”²⁷ y su visita a la Habana y el apoyo (y abrazo) de Fidel Castro en la reunión de Países No Alineados llevada a cabo en los primeros días de Junio de 1982.

Hubiera sido impensable –pensando en la pregonada vuelta a la ortodoxia liberal- el discurso tercermundista llevado a cabo por el canciller Nicanor Costa Mendez en la reunión de los No Alineados en

²³ Cabe para esto, recordar la movilización sindical convocada por la CGT el 30 de Marzo de 1982 en Plaza de Mayo, salvajemente reprimida. Movilización a raíz de los congelamientos de salarios, los planes de privatización y los despidos y suspensiones en las plantas automotrices. En este sentido, dicha movilización empezaba a dejar atrás el miedo masivo a la protesta, a la movilización.

²⁴ Ver para un mayor análisis pormenorizado de estas evaluaciones sucesivas, el libro de Nicanor Costa Méndez; Malvinas, esta es la historia.

²⁵ Palabras de Leopoldo Fortunato Galtieri, *Crónica*, 8 de Junio de 1982

²⁶ Leopoldo Fortunato Galtieri, *Diario Clarín*, 3 de Junio de 1982. Reproducción de la famosa entrevista dada por Leopoldo Fortunato Galtieri a la periodista Oriana Fallaci en la revista *Cambio 16*. Ver su reproducción e diversos matutinos de principios del mes de Junio de 1982 y en Lanata, Jorge; “Argentinos”, Tomo 2, desde Yrigoyen hasta la caída de De la Rúa. Ediciones B, 2003.

²⁷ Costa Méndez, Nicanor, Ob. Cit., pág. 179.

al Habana, donde comparó la lucha llevada adelante con Inglaterra con las que sostuvieron “...Argelia, India, Cuba y Vietnam, entre otros para lograr sus independencias...”²⁸

Lejos de este análisis está el apoyar la hipótesis de cuál era el propósito de Malvinas, si lograr una ocupación, como acto político simbólico, para obligar a Gran Bretaña a negociar; o meramente una incursión militar alocada, con una nula prelación militar y organizativa. Lo que sí concuerdan numerosos autores es establecer que este “golpe de efecto” de la incursión de Malvinas, produjo un profundo efecto cohesivo en la sociedad argentina, la cual se vio invadida por un sentimiento patriótico y nacionalista, que instauró un consenso sin fisuras:

“...Una sociedad maltratada por el orden autoritario, se había plegado a la aventura cuando le tocaron sus fibras más íntimas: el sentimiento nacional, movilizad por una reparación histórica...”²⁹.

“...La pasión patrioteril le hizo olvidar a la gente que la soberanía verdadera reside en el cuerpo colectivo de los hombres. Fue una trampa propuesta por los militares (...) Los Argentinos se anotaron todos...”³⁰

En razón de esta breve puntualización de las características salientes del Proceso de Reorganización Nacional, cabe iniciar el proceso analítico, dirigido a explicitar una serie de factores, hechos y declaraciones que permitirán por lo menos aclarar el panorama en torno al tema en cuestión.

IV) “La economía no debía confundirse con la ideología”

Las relaciones del proceso con la Unión Soviética y los Países Socialistas

A pesar de la posición militante pro-occidental y de su matriz ideológica marcadamente anticomunista, acompañada de la represión indiscriminada a toda manifestación de tendencia marxista, el proceso de Reorganización, curiosamente por cierto, intensificó las relaciones comerciales y económicas con la Unión Soviética y con los países del Este.

Tanto es así, que en un contexto de restricciones para las exportaciones argentinas en los mercados históricos de Europa Occidental; la URSS y los países del Este (Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, entre otros) fueron percibidos como importantes mercados alternativos donde colocar la producción nacional, especialmente la cerealera, estableciendo una lógica, donde “la economía no debía confundirse con la ideología”

En este sentido, es que el fuerte intrincamiento que comenzó a llevarse a cabo entre las economías argentina y economías comunistas y socialistas durante la gestión del Ministro de Economía peronista José Ber Gelbard hacia 1973, fue ratificado, fortalecido e intensificado por la gestión del Proceso, hacia el último trimestre del año 1977. A su vez, se ratificó en el cargo al bloquista sanjuanino Leopoldo Bravo al frente de la embajada argentina en Moscú.

En términos de intercambio económico, en el período del proceso de Reorganización Nacional, la URSS como comprador de los productos argentinos, se constituyó en el cliente número uno en los rubros de carnes

²⁸ Diario La Nación, 6 de Junio de 1982.

²⁹ Quiroga, Hugo; Ob. Cit., Pág. 300.

³⁰ Rozitchner, León; Nota Revista Lote n° 11

y cereales hacia 1980. A su vez, se pasó de una situación donde las exportaciones a la URSS significaran el 5% del total de las exportaciones argentinas en 1979, al 20% en 1980 y el 32% en 1981³¹..

En este sentido, no sólo las relaciones comerciales siguieron, aunque fortalecidas, el camino iniciado por la anterior administración peronista, sino que dichos convenios económicos se diversificaron a otros sectores. Por ejemplo, a fines de 1978 se firmó con la URSS los contratos para hacer realidad los proyectos hidroeléctricos del Paraná Medio; además se firmaron diversos convenios tendientes a la colaboración en materia nuclear a través de la suscripción de la compra de agua pesada para la central nuclear de Atucha I, la provisión de maquinarias, herramientas y distintos tipos de vehículos, y la firma de un importante acuerdo pesquero tendiente a la pesca e industrialización del Krill.

Pero la relación entablada entre ambos países no se circunscribió sólo al ámbito económico, sino que también incidió en el ámbito de las relaciones exteriores, en temas políticos y de intercambios culturales. Por un lado, la prensa y el gobierno soviético, y el Partido Comunista Argentino (PCA -directamente alineado con la estrategia soviética-) evitaron una posición de crítica directa al régimen, mostrando una posición ambigua –a pesar de la retórica combativa expresada por los escritos y folletos del Comité Central del PCA-, de “*Apoyo Crítico*”³². En este sentido, como ya explicitaré, el PCA dirigía sus críticas no hacia el régimen en sí, sino hacia su política económica ortodoxa. Asimismo se reanudaron las reuniones de *la Comisión Mixta Argentino-Soviéticas* –que se habían suspendido en 1975- y se comenzaron a vislumbrar la afluencia de un considerable intercambio cultural. En términos políticos, la URSS se opuso en los diversos ámbitos internacionales al cuestionamiento a la Argentina en el tema de los derechos humanos.

En torno a esta relación pueden notarse dos hechos centrales que demostrarán la entidad de las relaciones argentino-soviéticas. Por un lado, a principios de 1980, el gobierno de EE.UU en manos de James Carter estableció un embargo cerealero colectivo del bloque occidental hacia la URSS, como castigo a la invasión soviética a Afganistán. Argentina, como integrante confeso del bloque “occidental y cristiano” debía plegarse a dicho embargo, sin embargo, la postura adoptada fue la condena discursiva de dicha incursión militar, pero la negativa a acompañar la sanción económica³³, por la necesaria importancia de las compras soviéticas para la balanza de pagos nacional.

Por otro lado, con relación al estallido del conflicto bélico de la Guerra de Malvinas, las relaciones se encontraban en un estadio de tensión, dada la actitud pronorteamericana y de alineación directa encarada por el gobierno de Galtieri; sin embargo, frente a la discusión del tema Malvinas en el Consejo de Seguridad de la ONU en los primeros días de Abril de 1982, la URSS se abstuvo y no utilizó su derecho a veto. Una mirada superficial podría entender dicha abstención como un apoyo a las posiciones británicas, sin embargo si se profundiza aún más en el análisis, la Argentina en la primera votación al interior del Consejo de Seguridad, como lo explicita Nicanor Costa Méndez³⁴, no necesitaba votos a favor de su propuesta (la cual sólo estuvo en manos del representante de Panamá), sino lograr el mayor número posible de abstención, lo cual repercutiría en la imposibilidad de aplicación del proyecto británico.

³¹ La URSS se convirtió en el comprador más importante de las exportaciones argentinas (35% del total general y el 80% del total en el rubro cerealero)

³² Concepto utilizado pertinente por el texto de Daniel Campione: “Hacia la convergencia cívica-militar” El Partido Comunista (s/d)

³³ Dicha posición tuvo el apoyo de las compañías exportadoras de cereales, principalmente de firmas como La Plata Cereal, Italgrani Plata, Dreyfus, Nidera Argentina, Continental y Bunge y Born.

³⁴ Costa Mendez, Nicanor, Ob Cit. 182.

Y, finalmente, hubo una serie de factores complementarios para que la URSS no decidiese comprometer su poder de veto (al igual que China) al interior del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: por un lado, la irritación de las autoridades soviéticas ante la participación militar argentina en la guerra armada en América Central en contra de las tendencias evidenciadas como marxistas; y, por otro lado, que la URSS no podía permitirse verse involucrada en una acción militar-diplomática en contra de Gran Bretaña, lo cual forzaría a una profundización mayor de las relaciones con los EE.UU.

V) Latinoamérica y el Movimiento de Países No Alineados

El giro tercermundista

No sólo es menester explicitar las relaciones del Proceso con los regímenes del “socialismo realmente existente” para dar cuenta de la toma de posición de la izquierda argentina, sino que también es necesario describir el “giro tercermundista y latinoamericanista” encarado por la política exterior argentina, una vez conscientes de sus errores analíticos en torno al posible apoyo de EE.UU. a su favor en el conflicto bélico.

En cuanto a las relaciones con Latinoamérica, en general, el Proceso tuvo muy en cuenta en su política exterior la necesidad de entablar conexiones con otros países latinoamericanos; pero estas conexiones se pensaron más en términos de equilibrio geopolítico y de hipotéticas amenazas ideológicas que en términos de una verdadera y real cooperación regional: “...*Las estrategias geopolíticas que planteaban la subordinación de las fronteras nacionales a las exigencias que planteaban la defensa de las fronteras ideológicas.*”³⁵.

En este sentido, es que la diplomacia argentina encaró alianzas estratégicas con gobiernos o regímenes afines de la región, para enfrentar de forma conjunta la amenaza comunista y subversiva.³⁶ Esta lógica es la que llevará al Proceso a integrar con otros gobiernos del Cono Sur, el denominado “*Plan Cóndor*”; una estrategia de coordinación de las acciones represivas y persecutorias de las fuerzas de seguridad de los regímenes de la Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay; la cual tenía como centro de operaciones, inteligencia y monitoreo central a la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) Chilena.

La crisis de Malvinas marcó un giro tremendo de la política exterior del gobierno de Galtieri en relaciones a América Latina, debilitando su sesgo pronteamericano y pro-occidentalista. Se logró en diversos ámbitos de Naciones Unidas³⁷ el apoyo de casi todos los países latinoamericanos, en la OEA³⁸ y en diversas reuniones bilaterales y multilaterales mantenidas durante el conflicto. En este sentido cabe

³⁵ Rapoport, Mario. Ob. Cit. pág. 776. En torno a este temas, Juan Carlos Puig sostiene en “*La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural*”, *América latina: Políticas exteriores comparadas*, Tomo I, Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 1984; que la argentina durante este período no se integró, no formó parte de América Latina, sólo existiendo acuerdos superficiales y menores con Brasil y Perú.

³⁶ En este sentido, cabe recordar los contactos y reuniones realizadas entre los militares de los distintos regímenes, como ser: Las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA) y los Congresos Anticomunistas. También en Septiembre de 1977, miembros de los ejércitos paraguayo y argentino llevaron a cabo las “Conferencias bilaterales de Inteligencia”, con el fin de coordinar la lucha contra las tendencias marxistas de la región.

³⁷ En este sentido, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sólo contaba con posibilidad de voto Panamá –con el embajador Illueca- (el cual fue el único país que voto a favor de la posición argentina), como miembro electivo, el cual también planteaba un proyecto de paz: 1) exhorta al Reino Unido de Gran Bretaña a que ponga fin a su conducta hostil; y 2) Solicita a ambos gobiernos que lleven a cabo de inmediato negociaciones.

Aunque también se vertieron, aunque sin valor vinculante, las declaraciones de varios países latinoamericanos de apoyo a la posición argentina.

³⁸ El 20 de Abril, el Consejo Permanente de la OEA votó por amplia mayoría (18 votos) la convocatoria del TIAR para prestar ayuda continental a la Argentina. Sólo se abstuvieron de la votación EE.UU., Trinidad y Tobago y Colombia.

explicitar un discurso llevado a cabo por el comandante en jefe de la Armada, el Almirante Jorge Isaac Anaya en el Día de la Armada, el 17 de Mayo de 1982:

“...adherimos a Occidente sí, pero a un Occidente que quiere replantear sus pautas, para que las conductas de sus pueblos vuelvan a ser regidas por auténticos principios de libertad, enmarcados en la filosofía cristiana y no distorsionados por espurios intereses económicos (...) América Latina se levanta, joven e idealista, capaz de convertirse en la savia renovadora de un Occidente desgastado en sus convicciones, fue esta América la que nos confirmó en forma indubitable que nuestra causa es legítima y que de nuestro lado está la razón de la historia y la justicia...”³⁹

Pero no sólo, el gobierno militar recurrió desesperadamente al apoyo de los países latinoamericanos durante el conflicto, sino que se dirigió a un órgano multilateral, anteriormente soslayado en general por el proceso, y en particular tanto por Galtieri como por su ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Nicanor Costa Méndez: **MONOAL**⁴⁰, **el Movimiento de Países No Alineados**. Así, la necesidad del régimen militar de contar con aliados para su reivindicación de derechos sobre las Islas Malvinas hizo que la diplomacia argentina diera un lugar fundamental al foro de los países no alineados.

La República Argentina se incorpora al Movimiento en carácter de observador en la II Cumbre de El Cairo, Egipto en 1964; incorporándose como miembro pleno en 1973 en la Cumbre de Argel. En la V Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, efectuada en Lima, Perú, en 1975, se aprobó una declaración sumamente favorable a la postura argentina y de su reivindicación de su soberanía sobre las Islas Malvinas; la cual habría de ser utilizada en numerosas oportunidades por la delegación argentina en el Consejo de Seguridad en los primeros días del conflicto bélico⁴¹.

Con la “institucionalización” del Proceso militar en 1976, y debido a su matriz anticomunista, occidental y cristiana, la Argentina se alejó de los postulados y lineamientos esenciales del Monoal. En esta misma línea, entre los militares surgió, en numerosas oportunidades, la opción de abandonar el movimiento, pero su visión pragmática y realista de la política exterior los llevó a no abandonar el movimiento, por la amenaza de aislarse políticamente.

De esta manera, se caracterizó, por lo menos hasta Malvinas, por una participación difusa y poco comprometida (salvo la excepción del interregno de Viola y de su ministro de Relaciones Exteriores Camilión). Así, se dirigió una delegación poco representativa y de muy bajo perfil a la V Cumbre de Colombo (Sri Lanka, 1976). Del mismo modo, en la VI Cumbre realizada en la Habana, Cuba en 1979; el subsecretario de Relaciones Exteriores, el comodoro Carlos Cavándoli, se opuso a la propuesta de declaración final cubana, por inaceptable, por su contenido pro-marxista.

Pero, esta posición realizó un giro de 180 grados frente al estallido de la Guerra de Malvinas. El gobierno militar de Leopoldo Fortunato Galtieri (de plena alineación pro-occidental y norteamericana) asumió una participación sumamente activa al interior del movimiento, en virtud de lograr apoyo

³⁹ Discurso del Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Jorge Isaac Anaya, 17 de Mayo de 1982, en el Edificio Libertad., En Convicción, 18 de Mayo de 1982, pág. 13.

⁴⁰ El Monoal es un foro multilateral que no toma decisiones, sino que emite declaraciones. Sus categorías principales son el “no alineamiento” y el “neutralismo positivo”, significando el primero, la no participación en ninguno de los bloques de seguridad colectivos de la guerra fría; y, el segundo, una militancia activa en pos de la expansión de las zonas de paz.

⁴¹ En dicha reunión realizada en Lima, se planteó claramente la imposibilidad de asociar la situación de Malvinas con la aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos, ya que la población de Malvinas (Kelpers) fue transplantada por Gran Bretaña, luego de 1833, a posteriori de su ocupación y expulsión de la población nativa. Para ver más detalladamente su utilización al interior del Consejo de Seguridad d e la ONU, Véase “Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, Consejo de Seguridad” CARI, Consejo Ejecutivo, 1985.

internacional a su accionar. Este apoyo fue ampliamente logrado⁴², en virtud de su continuidad con la doctrina ya explicitada en la reunión de 1975 en Lima; en 1976 en la Reunión de Colombo; en Nueva Delhi en 1977; en Julio de 1978 en Belgrado; y nuevamente en Nueva Delhi en 1981; de apoyo a la reivindicación de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.

En este sentido, durante el conflicto, se difundieron tres declaraciones a favor de la posición argentina, a través de un órgano especial del Monoal: *el Buró de Coordinación del Movimiento*: el primero, el 26 de Abril de 1982; el segundo, el 5 de Mayo y el último, el documento final de la Reunión Ministerial del buró de Coordinación, realizada en la Habana, Cuba –al cual asistió una comitiva de gran jerarquía, encabezada por el ministro Nicanor Costa Méndez- entre el 31 de Mayo y el 5 de Junio de 1982. En este sentido, Costa Méndez, allí “...comparó sin empacho la lucha argentina por Malvinas con la que habían labrado Argelia, India, Cuba y Vietnam entre otros, para lograr su independencia (...) y calificó a Cuba como un protagonista decisivo de la actual política latinoamericana...”⁴³

Esta última reunión, a su vez, tiene la importancia anexa de establecer un fuerte acercamiento con el régimen castrista, que anteriormente había sido vislumbrado pro el proceso como uno de los “ejes del mal”; lo cual, como ya explicitaré, se convertirá en una de las apoyaturas principales de los sectores de la izquierda argentina, para apoyar la Guerra de Malvinas⁴⁴.

VI) “Más Soviéticos que Comunistas”

La posición del Partido Comunista Argentino (PCA) frente a la Guerra de las Malvinas

Primeramente es necesario puntualizar qué actores de la Izquierda Argentina se tomarán como indicadores. En este sentido, tomaré por un lado, al Partido Comunista Argentino (PCA), y, por otro lado, al Partido Socialista de los Trabajadores (PST-LIT), y a Política Obrera –antecedente Partido Obrero-. El por qué de tomar estos dos grupos diferenciados se haya en tratar de describir dos orientaciones de importancia dentro de la izquierda: por una lado, asociado al PCA, el alineamiento sistemático con la política soviética; y, por otro lado, la orientación trotskista, de mayor autonomía y coyunturalidad con el régimen de la URSS, con adhesiones de los postulados nahuelistas; encarados por el PST y Política Obrera.

Además se tratará de explicitar a título de esbozo la posición del Partido de Izquierda Nacional de Jorge Abelardo Ramos, y de diversos intelectuales de izquierda, tanto de apoyo como de oposición al conflicto.

Teniendo en cuenta la matriz ideológica propugnada por el Proceso de Reorganización Nacional, adhiriendo a la “*visión occidental y cristiana del Mundo*”, con la consecuente necesidad de la lucha contra el marxismo; se pretendería observar por parte de cualquier observador desprevenido una posición fuertemente crítica por parte del **Partido Comunista Argentino (PCA)**. Sin embargo, es sorprendente – dado este preconcepto- *la declaración del 25 de Marzo de 1976 por parte del Comité Central del partido* –

⁴² Sin embargo, en la votación al interior del Consejo de Seguridad el 3 de Abril, 5 países del Movimiento de Países No Alineados (Guyana, Jordania, Uganda, Togo y Zaire) votaron a favor de la propuesta de Gran Bretaña. La razón de esta posición, que Nicanor Costa Méndez expresa, es la participación del gobierno argentino en la controversia entre Nicaragua y Honduras, a favor de Honduras, lo cual significó un enfrentamiento con lo postulado por el Monoal, cuya posición fue de apoyo de Nicaragua.

⁴³ Russel, Roberto, Ob. Cit. Pág. 317.

⁴⁴ Véase *Diario Clarín*, 7/6/82, pág. 11: “...Cuba está dispuesta a participar en el conflicto por las Malvinas cuando la Argentina lo pida...”. palabras del Vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez.

con su Secretaría General en manos de Jerónimo Arrendó Alvarez hasta su fallecimiento el 12/6/1980, asumida luego por Athos Fava-:

“...El Partido Comunista siempre se pronunció contra los Golpes de Estado (...) El Partido Comunista está convencido de que no ha sido el Golpe del 24 el método más idóneo para resolver la profunda crisis política y económica, cultural y moral. Pero estamos ante una nueva realidad. Estamos ante el caso de juzgar los hechos como ellos son. (...) El Partido comunista, aunque no comparte todos los puntos de vista expresados en los documentos oficiales, no podría estar en desacuerdo con tales enunciados, pues coinciden con puntos de su programa...”⁴⁵

¿Cuál es la razón de esta “benevolencia” del PCA con un proceso autoproclamado anti-marxista? La explicación que suscribo es aquella que da título a este apartado: su filiación fuertemente soviética, que –siguiendo a Campione- se ha transformado en el devenir de la historia del PCA en su primera filiación identitaria. En línea con esta hipótesis, Hugo Quiroga establece que *“...la explicación está, sin duda, en la importancia progresiva que fue adquiriendo la Unión Soviética como cliente de la alicaída economía Argentina...”*⁴⁶.

La –por lo menos- ambigüedad del PCA estriba principalmente en el seguimiento acrítico de las directivas soviéticas, en tanto la Unión Soviética (y los países del Este) se fueron convirtiendo en un fuerte aliado comercial –tal como fue demostrado anteriormente-, además de presentar una posición de omisión frente a las continuas violaciones a los derechos humanos cometidos por la Dictadura.

Asimismo, Quiroga resalta como sorprendente y notable –aunque congruente con la posición ya planteada- el “trato diferenciado” que recibe el PCA con relación a las otras organizaciones de izquierda al considerársele como un partido parlamentario al momento del establecimiento de sanciones, suspensiones y prohibiciones. En este sentido mientras el PCA sólo fue suspendido en sus actividades partidarias, los restantes partidos de izquierda (PST Partido Socialista de los Trabajadores; PO Partido Política Obrera; POT Partido Obrero Trotskista; PCR Partido Comunista Revolucionario y PCML Partido Comunista marxista Leninista) fueron declaradas ilegales y prohibidos.

La existencia de muertos y desaparecidos de filiación comunista y asociados al PCA no impugna la actitud recientemente planteada, sino que es una expresión más de la ambigüedad y zigzagueo tanto del Proceso como de la dirigencia del PCA.

En el seno de esta actitud del PCA se halla la imperiosa necesidad de diferenciar al interior de este Proceso de Reorganización Nacional. En este sentido, el PCA realza la supuesta preeminencia de los sectores “más positivos” (entiéndase Rafael Videla) frente a la posibilidad siempre latente de encarar una salida “Pinochetista”. De esta forma, la posición que expresará el PCA en sus documentos será de un “*Apoyo Crítico*”, en tanto dicha posición siempre se encontrará tamizada con una continua crítica al modelo económico encarado por Martínez de Hoz:

“...Es preciso saber diferenciar y proceder de manera que en el grupo de las acciones, centremos el fuego principal contra los grupos más reaccionarios, los pinochetistas, el plan Martínez de Hoz, el imperialismo y la oligarquía...(...)...Los hechos negativos que presenciamos, están lejos de ser la definición del proceso, ni el signo de que la reacción, el pinochetismo, monopolice ya todo el poder de decisión en el gobierno del país...(...)...esos

⁴⁵ Comité Central del Partido Comunista; Folleto Los Comunistas y la nueva situación Argentina, 25/03/1976. Buenos Aires. Disponible en la Biblioteca del Centro Cultural de la Cooperación y citado por Quiroga, Hugo; Ob. Cit. Pág. 72. Es subrayado es propio.

⁴⁶ Quiroga, Hugo; Ob. Cit. Pág. 72

*elementos buscan crear hechos y precipitar los acontecimientos antes de que las fuerzas patriotas argentinas se reagrupen y encuentren un nexo de acción con los sectores más positivos de las FF.AA...*⁴⁷.

Esta misma posición se expresa en las sucesivas conferencias y folletos del PCA como ser la Conferencia “ *Ganar paz democrática y desplegar el diálogo amplio y fecundo*” pronunciada el 18 de Diciembre de 1976; la Conferencia “ *Hacia la paz y la convivencia democrática*” del 20 de Noviembre de 1978 y la Conferencia sobre el discurso pronunciado por el General Videla del 29 de Marzo de 1978. Siguiendo esta misma línea se expresa en la Conferencia “ *Ahora avanzar hacia una amplia coincidencia democrática*”, pronunciada el 18 de Diciembre de 1976:

“ *...En estos últimos meses hubo también más claras definiciones de prominentes jefes de las fuerzas armadas...(...)...discursos de Videla, Harguindeguy, Viola, Diaz Bessone, Bussi y otros, junto con algunos significativos retiros y nuevos destinos, parecen fortalecer esta tendencia positiva...*”⁴⁸

Asimismo, esta diferenciación justamente coincide con la actitud que pretendió mostrar el régimen militar argentino desde su instauración, procurando eludir una identificación directa con el gobierno del General Augusto Pinochet y su proyecto de una “*Democracia Autoritaria*”, aunque esta búsqueda diferenciación contrasta con su alianza en la lucha anticomunista con el “Plan Cóndor”.

En este horizonte de sentido y conducta del PCA, sumado a la posición de apoyo de la URSS al reclamo de soberanía de la Argentina sobre las Islas Malvinas, creo que se halla la explicación de la toma de posición del PCA frente a la Guerra de las Malvinas. En el ínterin entre dicho 2 de Abril y el fin del conflicto armado, la Secretaría General del Partido Comunista realizó diversos comunicados y documentos que se dirigen a apoyar la política exterior del gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri, subrayando fuertemente el apoyo logrado por los países latinoamericanos, de la URSS, de Cuba y del Movimiento de Países No Alineados. De aquí la importancia de tener en cuenta como variable explicativa la política exterior de la Dictadura, así como el “giro pragmático” del gobierno de Leopoldo Galtieri.

En este sentido, el PCA proclamó su apoyo a la “aventura” de Malvinas y hizo sucesivos llamamientos para congregarse al pueblo y a la nación toda en pos de acompañar esta “*lucha contra el imperialismo*”. Así, tal cual como las relaciones del proceso con la URSS se enmarcaban en un contexto de pragmatismo económico que chocaban con los postulados ideológicos-represivos del Proceso; la relación entre el PCA y el Proceso se entroncaron dentro de esta misma lógica. Por un lado, el Proceso abiertamente reprimía y perseguía todo postulado, implícito o explícito, de tendencia marxista; pero, por otro lado, en virtud de la relación que lo unía con la URSS, el proceso realizó ciertas “concesiones” políticas al PCA. Así, al interior de esta paradoja, de una suerte de esquizofrenia, se puede explicar la posición del PCA.

El PCA expresó a través de 7 comunicados de prensa de su Comité Central su posición en torno a Malvinas, de evidente apoyo. La particularidad de estas declaraciones estriba en que su única crítica al Proceso recae sobre su política económica de empobrecimiento del pueblo, sin ninguna referencia a sus aspectos represivos, persecutorios o de su lógica antidemocrática y dictatorial.

⁴⁷ Conferencia Más impulso a la acción de masas contra el Pinochetismo! Por el Pan, la Libertad y la Democracia, Pronunciada en Buenos Aires, el 1º de Agosto de 1976 por Gerónimo Arnedó Alvarez, en Escritos 1975-180, editorial Fundamentos, pág. 69/70.

⁴⁸ Conferencia “ *Ahora avanzar hacia una amplia coincidencia democrática*”, pronunciada el 18 de Diciembre de 1976 por Jerónimo Arnedó Alvarez, en Escritos 1975-1980, Edit. Fundamentos, pág. 88.

Lic. Ignacio Moretti

A continuación presentaré los fragmentos centrales de dichos comunicados,

Comité Central del P. Comunista, “Declaración del Partido Comunista”. 3 de Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

“El partido comunista apoya decididamente la recuperación de las islas Malvinas, después de 150 años de dominación imperialista de la Gran Bretaña. (...) Esta sentida reivindicación nacional. (...) Destaca particularmente la solidaridad de los países socialistas, la unión Soviética y Cuba, en primer lugar, que han expresado su franco apoyo a la justa y patriótica reclamación de nuestro pueblo y nos alientan...” “...Así, la recuperación de las Islas Malvinas se consolidaría como el comienzo de una victoria de todo el pueblo, de la democracia y de la nación...”⁴⁹

Comité Central del PC, “Propuesta del Partido Comunista”, Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

“...Esta situación extraordinaria exige soluciones extraordinarias. Es esencial lograr la auténtica unidad de los argentinos a fin de enfrentar con éxito la grave emergencia. (...) Justa Lucha Nacional...”⁵⁰

Comité Central del PC, “Comunicado de Prensa”, Oficina de prensa PCA. 26 de Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

“...Ante la incalificable agresión de las fuerzas del imperialismo británico (...) El Partido Comunista reitera su decidido repudio y llama para rechazar la intentona y lograr una paz negociada en el marco de la ONU, donde nuestro país contará con el apoyo de los países hermanos de América latina, del agrupamiento de los no alineados y de la comunidad de países socialistas. La opinión pública democrática de todo el mundo está con la justa lucha anticolonialista argentina...” “...El país puede y debe avanzar. No podrán impedirlo las maniobras ni las agresiones del imperialismo. La unidad hará la fuerza del pueblo y el pueblo salvará la nación...”⁵¹

Comité Central del PC, “por un 1ro. De Mayo de Lucha contra la agresión imperialista, por el pan, el trabajo, la democracia y la paz mundial”, 26 de Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina. (Apartado Malvinas Argentinas Pag 2/3)

“...Afirmamos que ese hecho es un gran acontecimiento histórico de proyección nacional e internacional, al margen de quienes lo llevaron a cabo y de las circunstancias especiales en que tuvo lugar. Los trabajadores siempre hemos sostenido una actitud anticolonialista y antiimperialista, y la satisfacción de esta vieja aspiración nacional no puede merecer más que nuestro apoyo decidido. Así lo comprendió el pueblo argentino que está movilizado y alerta frente a los peligros que acechan derivados de la agresión inglesa y del apoyo estadounidense a Gran Bretaña. Ahora se trata de tomar las medidas necesarias y urgentes para salir victoriosos...”⁵²

Comité Central del PC, “Todo para derrotar al imperialismo anglo-yanqui”, 25 de Mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

“...Se ha revelado ahora quienes son los amigos y quienes los enemigos verdaderos del pueblo argentino” “Largas disertaciones sobre un occidentalismo abstracto se desnudaron de pronto dejando ver las intenciones del imperialismo yanqui”. “ De esta manera, la lucha nacional de la Argentina en resguardo de su identidad y de su autonomía se ha transformado, por la dinámica propia de los acontecimientos, en una lucha de los pueblos de América Latina contra el imperialismo yanqui y sus instrumentos de dominio jurídico y militar” (Página 1) “La solidaridad plena, generosa y sin retaceos nos proviene de los países de nuestra

⁴⁹ Comité Central del Partido Comunista, “Declaración del Partido Comunista”. 3 de Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina. CEDINCI

⁵⁰ Comité Central del Partido Comunista, “Propuesta del Partido Comunista”. Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina. CEDINCI

⁵¹ Comité Central del Partido Comunista, “Comunicado de Prensa”. 26 de Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina. CEDINCI

⁵² Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, “por un 1ro. De Mayo de Lucha contra la agresión imperialista, por el pan, el trabajo, la democracia y la paz mundial”. 26 de Abril de 1982, Buenos Aires, Argentina. (Apartado Malvinas Argentinas Pag2 y 3)

Lic. Ignacio Moretti

América, como la llamara el apóstol José Martí; de Cuba y de Nicaragua (...), de los países no alineados, de la comunidad socialista, en primer término de la Unión Soviética y de diferentes expresiones de la izquierda europea” (Página 2)“Corresponde a todos asumir sus responsabilidades en esta hora histórica. Ningún interés personal, de sector o partido puede anteponerse al interés general de la Nación (...) Consciente de sus obligaciones, afrontándolas como siempre honradamente ante la nación, el pueblo y la clase obrera, el partido Comunista está dispuesto a asumir todos los compromisos indispensables para asegurar la victoria sobre el colonialismo” (Página 4)⁵³

Comité Central Partido Comunista, “Malvinas: Batalla por una Nueva Argentina”(Versión reducida del informe de Athos

Fava en la reunión del Comité Central del 5 de Junio de 1982) *“...Se trata (tomando palabras de Fidel Castro en su carta a los presidentes de los países no alineados) de una guerra colonial, que por su carácter y evolución las potencias imperialistas traten de convertirla en una lección para todos los países del tercer mundo que no importa cual sea su régimen político o social, defiendan su soberanía e integridad territorial” “Frente a ello, y éste es un hecho objetivo, nuestro país mantiene su serenidad.*

Sabe que la victoria depende de la justeza de nuestra causa, del éxito de las negociaciones pacíficas ante el tribunal de las naciones unidas, del heroísmo de nuestras fuerzas armadas, del apoyo y de la participación activa del pueblo y de la solidaridad internacional”“Es comprensible que las FF.AA. no puedan derrotar solas la agresión imperialista, obtener la paz justa y honrosa y combatir al enemigo dentro del país. Los civiles solos, tampoco” (Página 1). Finalizan proponiendo “una Convergencia Cívico Militar...”(página 11)⁵⁴

Comité Central del PC y Trabajadores Comunistas,”Carta Abierta a los Trabajadores n°22, Abril 1982, República Argentina.

“...El 2 de Abril último la Argentina ha recuperado las Islas Malvinas y sus dependencias, incorporándolas al territorio nacional. Todos los trabajadores hemos dado nuestro ferviente apoyo a este acto, al margen de la voluntad de los actores, constituye un hecho antiimperialista”“A los comunistas se nos dice internacionalistas y en verdad lo somos, pero nuestro internacionalismo (...) de ninguna manera niega , sino que alienta y respalda al patriotismo y nacionalismos sanos”“ Soberanía de las Malvinas, sí. Pan, Paz, Trabajo y Libertad, también...”⁵⁵

Además, de estos 7 documentos se puede notar la misma metodología de apoyo en dos documentos más como ser: *La Revista Comentarios (Revista Mensual del Partido Comunista y el Sindicalismo Comunista) Año V, Números de Abril / Mayo; y la Revista Internacional (Problemas de la paz y el Socialismo) Mayo 1982, N°5.*

Por otro lado, una vez terminada la Dictadura se dieron a conocer dos nuevos documentos de reivindicación del posicionamiento del PCA frente a la guerra de las Malvinas: por un lado *el Informe del Secretariado General del Partido Comunista a la Reunión del Comité Central del 28 y 29 de Diciembre de 1983 “ Después de la Dictadura. Consolidar una democracia verdadera y estable”,* donde se puntualiza nuevamente la ya esbozada lógica ambigua y contradictoria del PCA frente a la Dictadura: *“...Cabe resaltar que desde el primer instante, los comunistas asumimos una posición claramente patriótica, antiimperialista*

⁵³ Comité Central del Partido Comunista, “Todo para derrotar al imperialismo anglo-yanqui”, 25 de Mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina. CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina. Dir. Horacio Tarcus)

⁵⁴ Comité Central Partido Comunista, “Malvinas: Batalla por una Nueva Argentina” (Versión reducida del informe de Athos Fava en la reunión del Comité Central del 5 de Junio de 1982). CEDINCI.

⁵⁵ Comité Central del Partido Comunista y Trabajadores Comunistas,”Carta Abierta a los Trabajadores n°22”, Abril 1982, República Argentina. CEDINCI.

y antidictatorial al mismo tiempo, que se tradujo en la consigna que coreaban las masas: Malvinas sí, pan, trabajo y libertad también..."⁵⁶. Y, por otro lado, en el Libro de Enrique Bashkanshi editado en 1983, se reivindica nuevamente la posición del PCA frente a la gesta patriótica del 2 de Abril, además de catalogar a aquellos sectores que se oponen a dicha gesta como "*Desmalvinizadores*" "*antipatrióticos*" y "*agentes de la derrota*", que –supuestamente– contrarían la efervescencia popular y la ocupación del espacio público por parte del pueblo congregado en la Plaza de Mayo⁵⁷.

De esta manera, queda explicitado a través de sus mismas declaraciones su apoyo incondicional, sin importar quienes lo hayan llevado a cabo –un régimen dictatorial, antidemocrático, represor de las tendencias marxistas que el PCA profesa–; en directa coincidencia y apoyo con el giro "copernicano" llevado a cabo por el Proceso de acercamiento pragmático con la URSS y los países socialistas, los países latinoamericanos, el Movimiento de Países No Alineados y con Cuba, demostrando claramente el mote de internacionalista del Partido Comunista Argentino.

En este sentido, queda expresada la ambigua posición del PCA, yuxtaponiendo el apoyo al patriotismo y la "recuperación de las islas" de sus apropiadores ilegítimos con su supuesta retórica antidictatorial. En esta cuestión estriba la posible crítica a su posicionamiento: ¿Se puede diferenciar una determinada decisión política y su legitimidad, del sujeto o agente que lo lleva a cabo? ¿No impugna la ilegalidad del sujeto –el Proceso– la legitimidad de dicha reivindicación?. El PCA no creyó que esto fuese contradictorio.

En referencia a las agrupaciones o partidos de orientación trotskistas –**el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera (PO)**–, su explicación conlleva una mayor dosis de dificultad, dada su mayor autonomía con respecto a los postulados soviéticos, con relación a una postura teórica diferenciada, sustentada en el desarrollo teórico de León Trotsky y en variantes latinoamericanas de mismo, como ser lo que se denomina como el "*Nahuelismo*", con relación a la figura conocida como *Nahuel Moreno*; como asimismo por la fuerte represión de la que fueron objeto durante la dictadura, entre ellas la declaración de ilegalidad y prohibición de dichos partidos.

Una de las primeras cosas que se debe tener en cuenta al analizar la posición de una agrupación trotskista es cuál es su posición teórica frente a la guerra, y explícitamente el legado teórico de León Trotsky al respecto. La tradición trotskista apoya explícitamente el nacionalismo de los países oprimidos, cualquiera sea su régimen y gobierno. Con esta postura bien puede entenderse la posición de estos grupos Trotskistas de apoyo a la Guerra de Malvinas.

La característica distintiva de la posición de estos grupos (PST, PO) con respecto a la ya explicitada por el PCA, es su posición más aguerrida, y de menor alineación directa con relación al régimen. Mientras que el Partido Comunista Argentino se alineaba detrás del apoyo de la URSS, Cuba, los Países Latinoamericanos y el Monoal, esgrimiendo sólo algunas críticas a la política económica; estos grupos

⁵⁶ Fava, Athos:: Informe del Secretariado General del Partido Comunista a la Reunión del Comité Central del 28 y 29 de Diciembre de 1983 "Después de la Dictadura. Consolidar una democracia verdadera y estable". Editorial Anteo, 1984, Pág. 13.

⁵⁷ Bashkanski, Enrique; "1982: Año que estalló el proceso"; Editorial Anteo, Marzo de 1983. En este sentido, también es posible esbozar la hipótesis de una conducta pragmática del PCA frente a la efervescencia popular que derivó del 2 de Abril. Según esta hipótesis, el PCA se pudo encontrar "descentrado" frente a dicha realidad, y decidió plegarse a ella sin mayores reparos.

Trotskistas parecen conscientes, y así lo expresan, de las características de pro-occidental, pronorteamericano y de alineación directa con el imperialismo mundial que posee el Proceso.

Así, se caracteriza en numerosas ocasiones a la Guerra de Malvinas como el manotazo de ahogado de un régimen que ya está definitivamente agotado, y que en su desesperación entabla un conflicto bélico con las mismas potencias a las que antes observaba como aliadas occidentales. En este sentido, la posición de los grupos Trotskistas se caracteriza por un apoyo fundamentado totalmente en el legado teórico de León Trotsky; apoyo que va acompañado por una mayor dosis de crítica directa contra el Proceso, contra su posición ideológica, contra su falso pragmatismo y su política económica.

Pero el legado de León Trotsky al interior de estos grupos se encuentra tamizado y viabilizado a través de la figura y la obra de Nahuel Moreno –seudónimo de Hugo Miguel Bressano-. De alguna manera, Nahuel Moreno es una de las figuras principales de lo que se dio a llamar “el trostkismo bárbaro”, entendiendo éste como aquél realizado sin el respaldo ni la guía de una organización ni dirección internacional. Esta figura fue integrante del grupo “Quebracho” dirigido por Liborio Justo, pionero del trostkismo nacional; posteriormente forma el “Grupo Obrero Marxista” (GOM) y la Revista “Frente Proletario”.

Asimismo en 1958 forma el “Secretariado Latinoamericano del Trostkismo Ortodoxo” (SLATO), participa activamente en la rebelión campesina acaecida en Perú, y, posteriormente forma el PRT (donde confluyen dos vertientes: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular –FRIP- y Política Obrera –PO-), luego funda el PST, y más tarde hacia 1983-84 funda el Movimiento al Socialismo (MAS).

De esta manera, tanto el PST, como, aunque en menor medida, el PO pueden pensarse perteneciendo a un pensamiento y lógica común, aunque con diferencias y discrepancias varias en torno a la manera de dirigirse a la clase Obrera y respecto a la metodología de lucha a emplear (además de expresar el PO con relación a Malvinas, una postura más crítica); en este caso hacia 1973, PO emite un documento fuertemente crítico y de evidente división con el PST⁵⁸.

Luego de esta breve digresión teórica acerca del Nahuelismo, la posición del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) frente al conflicto bélico de Malvinas se expresó a través de 3 Documentos: *“El movimiento obrero no debe abandonar la bandera antiimperialista”*; *“Galtieri, una nueva etapa en la crisis del régimen. Antes y después del 2 de Abril - este documento se encuentra camuflado en los Cuadernos de Historia Contemporánea-”*; y *“El Régimen Militar es el responsable de la derrota frente al Imperialismo”*; los cuales son profundamente explícitos en su posición respecto al hecho en cuestión:

El movimiento obrero no debe abandonar la bandera antiimperialista (PST)

“... La dictadura argentina se encuentra entre la espada y la pared ya que una capitulación total también la debilitaría enormemente, sumando una nueva frustración a un pueblo que ya tiene muchas deudas que cobrarle. En todo caso, la intransigencia del gobierno Thatcher, que necesita frenar en las Malvinas toda reclamación posterior, amenaza con provocar un estallido que podría complicar la situación mucho más allá de lo que desea el propio imperialismo británico. En cualquier caso,

⁵⁸ Me refiero al documento intitulado : “Respuesta política a la campaña provocadora de la dirección del PST”, Comité Ejecutivo Nacional, Política Obrera, Bs. As., Julio de 1973. CEDINCI

aunque comprendemos y compartimos la desconfianza e indignación del proletariado argentino afirmamos una vez más que esto no debe impedirle levantar una vez más la bandera anticolonialista y antiimperialista. Una derrota sin guerra, aunque debilitaría a la dictadura frente a las masas, debilitaría también al país en su conjunto y especialmente al proletariado frente a la rapacidad inglesa y del imperialismo en su conjunto. El saqueo a través de los préstamos y de las concesiones a las inversiones imperialistas y de los términos del intercambio aumentarían aún más los sufrimientos de las masas. La lucha en cambio, a través de sus inevitables sacrificios, apelando a la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo, abrirá la posibilidad de frenar y revertir la ofensiva imperialista sobre el país y a la vez abrirá las mejores condiciones para acabar con la dictadura. Fiel a la tradición leninista trotskista, que apoya al nacionalismo de los países oprimidos, cualquiera sea su régimen y gobierno, la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional) proclama que peleará, llegado el caso, en el campo del gobierno argentino. Los militares argentinos tienen todo el derecho a haber ocupado las Malvinas. Inglaterra es el principal responsable histórico, político y militar de la sangre que allí se derramó y de la que puede derramarse. Las Islas fueron tomadas hace 150 años por la fuerza por la flota inglesa y, desde entonces, son un reclamo anticolonialista permanente...”⁵⁹

Documento del Partido Socialista de los Trabajadores (PST),” Galtieri, una nueva etapa en la crisis del régimen. Antes y después del 2 de Abril”, este documento se encuentra camuflado en los Cuadernos de Historia Contemporánea (1982), desde las pág. 10 a 21.

“...Más espectacular es que este régimen militar, pronorteamericano hasta los tuétanos, haya desafiado las normas y las leyes del imperialismo tomando por la fuerza las Islas Malvinas.–Página 10-“ No nos olvidemos de la movilización del 30 de Marzo (...) el choque con el imperialismo, la división que está provocando entre las fuerzas burguesas puede llevar a la caída tanto del gobierno como del régimen; como a provocar una explosión social popular–Página 11-“ Es una verdad a gritos que los militares argentino (...) recuperaron las Malvinas como una maniobra diversionista, es una acción impregnada de elementos de aventurerismo e improvisación. Pero esta es una explicación que oculta todo lo realmente interesante (...) es la crisis sin precedentes y sin perspectiva de solución del régimen militar y del capitalismo semicolonial argentino.“Ante esta guerra, no cabían y no caben vacilaciones: combatimos y llamamos a combatir contra el imperialismo inglés y su aliado yanqui, aunque el campo militar en que nos ubiquemos esté dirigido por una dictadura no sólo antiobrera, sino estrechamente aliada y dependiente del imperialismo y que, por lo tanto, puede capitular en cualquier momento...” – Página 12 y 13-⁶⁰

Con respecto a la posición de **Política Obrera (PO)** –de la que fueron integrantes, entre otros, Pablo Rieznik, Jorge Altamira, bajo el seudónimo de Juan Wermus, y Horacio Tarcus⁶¹-, se muestra sumamente más crítica y consciente –respecto del PST- de las características del Proceso y de la aventura de Malvinas; pero una vez más, el legado teórico trotskista que le expresa que deben apoyar toda incursión armada que se preste frente a las potencias centrales, a las potencias hegemónicas del capitalismo y del imperialismo mundial, les hace tomar una posición ciertamente ambigua, aunque por cierto más contestatario respecto al accionar de la Dictadura.

⁵⁹ Publicado en Panorama Internacional, año VI, N° 20, mayo de 1982, revista del Partido Socialista de los Trabajadores (sección argentina de la LIT-CI), material que forma parte del archivo del CEIP LT

⁶⁰ Documento del Partido Socialista de los Trabajadores (PST),” Galtieri, una nueva etapa en la crisis del régimen. Antes y después del 2 de Abril”, este documento se encuentra camuflado en los Cuadernos de Historia Contemporánea (1982), desde las pág. 10 a 21. CEDINCI

⁶¹ En diversas entrevistas a medios periodísticos, Horacio Tarcus ha manifestado que si bien el Partido expresaba esta posición, su accionar individual era de crítica a dicho posicionamiento.

Posición que Política Obrera plantea a través de 4 documentos: un documento fechado el 4 de Abril de 1982 denominado "*Declaración de Política Obrera frente al Conflicto de las Malvinas*"; el día siguiente bajo el título "*Malvinas: Para luchar contra el imperialismo, ningún apoyo a la dictadura*", en la revista Política Obrera N° 328, Revista Internacionalismo, Año II, N° 5; otro fechado el 19 de Abril con título "*Por un Primero de Mayo independiente, obrero y antiimperialista*"; y el último fechado el 25 de Abril de 1982: "*Guerra Total al imperialismo*".

Pero no sólo al interior de estos Partidos de Izquierda se encuentran posiciones de apoyo a la guerra de las Malvinas, sino que también se pueden vislumbrar cierta benevolencia respecto al mismo en determinados grupos de intelectuales de izquierda⁶²: por ejemplo el denominado "*Grupo de Discusión Socialista*", con sede en México, integrado por exiliados argentinos –entre los que se encontraban José "Pancho" Aricó, José Nun y Emilio de Ipola⁶³– en dicho país; que hacia Mayo de 1982 publicó un documento titulado "*Por la soberanía argentina en las Malvinas. Por la soberanía popular en la Argentina*". Aunque el manifiesto dejaba claro su repudio a la Dictadura militar, los firmantes rescataban el hecho de que las Malvinas hubieran sido "recuperadas" y se pedía por el retiro de las fuerzas colonialistas inglesas.

Pero por otro lado, se encuentran –aunque es sumamente ardua dicha búsqueda dada la "marea patriótica" nacida del 2 de Abril– voces críticas y discordante respecto al conflicto. Además de nombres como David Viñas; se encuentra la posición de un reconocido ensayista argentino, militante trotskista y fundador del Frente de Liberación Homosexual: *Néstor Perlongher*. Publicó el primero de los ensayos en que escribe sarcásticamente sobre la guerra de las Malvinas en la revista feminista *Persona* N° 12, en 1982, donde se publicó como "*Todo el poder a Lady Dy. Militarismo y anticolonialismo en la cuestión de las Malvinas*". Perlongher escribió textos en esta pequeña revista cuya existencia irregular, y de escasa tirada, cubre los comienzos de las décadas del 70 y del 80, a veces bajo el seudónimo de "Víctor Bosch",

Asimismo, es reconocida la toma de posición de *León Rozitchner* frente a la Guerra de las Malvinas, que desde Caracas escribiría "*Las Malvinas: de la guerra "sucias" a la guerra "limpia"*", donde emprende una dura crítica a la sociedad argentina que se encolumnada detrás de la aventura malvinense. En dicho texto, asimismo, se profetizaba la inevitable derrota militar de dicha aventura, como también se enfrenta críticamente frente a la sin razón de la izquierda argentina, principalmente en alusión a la citada posición del Grupo de Discusión Socialista.

VII) Consideraciones Finales

El hecho del Conflicto en torno a la soberanía sobre las Islas Malvinas suscitó una ola de "Malvinización" de todos los espacios públicos y privados, con su congruente ola nacionalista, arrastrando a la sociedad entera, casi sin distinción de actores sociales y políticos.

⁶² Un caso peculiar es la Revista Punto de Vista, editada por varios intelectuales de izquierda (Beatriz Sarlo, Altamirano, etc); que a pesar de estar editándose una vez desplegado el conflicto, su primera nota e indicación al caso Malvinas se realizó recién en su número de Diciembre de 1982, 6 meses luego de finalizado el conflicto y una vez que dicha euforia popular se había transformado en evidente bronca popular

⁶³ Cabe puntualizar, que en una entrevista con Debate, de Ipola admitió que aunque con el correr de los días muchos de ellos habían cambiado de posición, "fue una metida de pata tremenda y una declaración lamentable"; y que precisamente por eso él había estado veinte años sin hablar de Malvinas.

La toma de posición de los diversos actores sociales y políticos en torno a la Guerra de Malvinas obedeció a su conducta precedente y a ciertos determinismos ideológicos de dichos actores enredados del proceso de Reorganización Nacional, sus relaciones económicas y políticas y su ideología.

De esta manera, la Izquierda Argentina (Principalmente el Partido Comunista Argentino, el Partido de Izquierda Nacional y –en posiciones más críticas- el PO, el PST) pareció sufrir una especie de fanatismo por la aglomeración popular, y se encaminó tras la euforia popular tratando de enarbolar sus banderas de antiimperialismo y anticolonialismo, curiosamente también esbozadas por el gobierno argentino a los ojos del Mundo.

De esta manera, tanto el Partido Comunista Argentino, por las estrechas relaciones económicas y políticas mantenidas por el PRN con la URSS, como los partidos y agrupaciones trotskistas, por una mayor cercanía con Cuba, Latinoamérica, y principalmente por su legado teórico; apoyaron y sirvieron (con distinciones de grados) como legitimadores sociales y políticos de la decisión de Malvinas. Sólo se limitaron, en el mejor de los casos, en criticar la política económica del gobierno, su sesgo pro-norteamericano precedente; sin cargar nunca las tintas sobre el hecho que su ilegalidad y las violaciones a los derechos humanos obturaban y negaban la legitimidad de dicha recomposición histórica.

De esta manera, la Izquierda Argentina –expresada en estas agrupaciones que creo las más representativas de ella- no lograron diferenciar y discernir entre el sujeto de la acción (PRN) y el objeto de la misma. No es objeto de este trabajo establecer juicios de valor, pero la sensación que otorgan las diversas referencias bibliográficas y documentales obtenidas parecen indicar que estos partidos de izquierda (tanto sea por un ciego soviétismo como por su coherencia ideológica trotskista) equivocaron claramente su posicionamiento político, quedando atrapados en la oleada nacionalista, y no logrando vislumbrar las consecuencias que podría traer aparejada una victoria en Malvinas: la perpetuación de la Dictadura Militar.

Así, La Izquierda pecó por su ambigüedad, su esquizofrenia discursiva y práctica frente a una Dictadura que abiertamente postulaba su esencia anti-marxista y represora de toda expresión ligada a la misma. De aquí, que por acción u omisión la Izquierda (encarnada en estas agrupaciones) contribuyó en mayor o en menor medida a alimentar la legitimidad tanto de régimen como de la aventura de Malvinas; una legitimidad, que siguiendo a Hugo Quiroga, nunca tuvo una base sólida y permanente de sustentación, y que por su intrínseca precariedad debía valerse de diversos medios para no caer en el aislamiento, y conciente o inconscientemente la izquierda contribuyó a esto.

Solamente unas pocas voces, en su mayoría en el exilio, escaparon de esta “comunidad” de intereses –en este caso tácita- entre el progresismo o la izquierda discursiva y el Proceso de Reorganización Nacional; alianza que nunca fue objeto de una mirada retrospectiva de evaluación y autocrítica de la Izquierda Argentina.

“...Juicio a los militares sin juicio al pueblo argentino: pero no puede darse el uno sin el otro –aún conservando las infinitas distancias y diferencias entre ambos. El pueblo argentino tiene que enjuiciarse a sí mismo. No habrá un destino diferente en la Argentina a no ser que la mayoría de la población, comprometida en la aventura de Malvinas, asuma la responsabilidad social de haberse convertido en cómplice de una guerra...”

Lic. Ignacio Moretti